

LA
POESIA ÁRABE
EN AMÉRICA LATINA

MAHMUD A. MAKKI
El Colegio de México

UNO DE LOS EPISODIOS más curiosos de la historia de la literatura árabe es el que se refiere a su aventura por tierras americanas. Desde finales del siglo XIX, llegan al Nuevo Mundo los primeros emigrantes árabes procedentes en su mayoría del Líbano y Siria. Habían salido de sus hogares bajo el peso de las persecuciones religiosas desatadas en el Imperio turco-otomano —de ahí proviene la denominación “turcos” que se les dio— o bien para buscar un mejor nivel de vida.

El primer emigrante árabe en América fue el libanés Antón al-Baš'alānī, que llegó a Estados Unidos en el año 1854 y se estableció en Nueva York hasta su muerte. Estados Unidos fue el primer país que, en el Nuevo Mundo, atrajo a los emigrantes árabes, sobre todo a partir del año 1882. A raíz de la frustrada revolución nacionalista de Aḥmad 'Urābī y de la ocupación británica de Egipto en ese año, muchos sirio-libaneses residentes en Egipto salieron del país dirigiéndose a los puertos italianos y franceses y desde allí continuaron el viaje hacia Canadá y los Estados Unidos.

En cuanto a América Latina, la primera emigración árabe, procedente del Líbano, tuvo lugar en el año 1874 y se dirigió a Brasil. Durante los años siguientes y hasta finales del siglo, las emigraciones se fueron intensificando, especialmente después de la firma de un tratado que regulara la emigración entre el Imperio otomano y Brasil. Entre los años 1880 y 1890 otras oleadas de sirios, libaneses y palestinos se desparramaron por tierras de Argentina, Chile, Perú, Colombia y México. En los últimos años, muchos árabes, especialmente palestinos, se establecieron en las repúblicas centroamericanas. Hoy en día, no hay un país latinoamericano que no cuente con una colonia árabe, más o menos importante. El número de árabes, muy difícil de precisar

debido a su rápida asimilación, podría calcularse en tres cuartos de millón en toda América Latina.

Lógicamente las primeras generaciones de emigrantes árabes estaban compuestas por personas que luchaban denodadamente por vivir, en condiciones harto desfavorables. Huidos de sus países que se debatían en dura lucha por su independencia, contra siglos acumulados de atraso y subdesarrollo —el “renacimiento” árabe comienza pocas décadas antes de que tengan lugar las primeras emigraciones—, faltos de medios económicos, desconocedores de los nuevos ambientes donde habían de establecerse, y —lo que es peor— sin una sólida formación cultural, no se podía esperar que aparecieran entre estos emigrantes verdaderos intelectuales o literatos. Sin embargo, y contra la aparente lógica de las cosas, no tardamos en presenciar manifestaciones literarias que, aunque sometidas a un criterio actual no resulten de gran valor artístico, para su tiempo eran extraordinarias.

La primera publicación literaria en árabe, editada en tierra americana, data del año 1888. Se trata de la revista *Kawkab Amrika* (La Estrella de América) que apareció en Nueva York. Entre 1895 y 1900, nada menos que cinco publicaciones árabes se editaron en Brasil.

La poesía tampoco tardó en dar tempranos frutos. El primer literato que nos refiere una experiencia poética, resultado de ese contacto con el mundo americano, fue el libanés Luis Sabūnyī que expone sus impresiones sobre Nueva York y el Central Park en un poema fechado en 1872, y editado en Alejandría en 1901. Otro libro de poesías en árabe aparece igualmente en Nueva York en el año 1895, bajo el título de *Garīb fī-l-Garb* (Un extraño en Occidente). Su autor es Mijāʿil Rustum, padre de un poeta y hombre de negocios que ha alcanzado nuestros días.

Pocos años después, los aficionados a las letras fundan sociedades literarias que, además de mostrar una admirable ambición intelectual, habrán de influir hondamente en el desarrollo de la literatura árabe en Oriente. Las más importantes de estas sociedades son: *al-Rābita al-Qalamiyya* (Asociación Literaria), fundada en Estados Unidos, en el año 1920 y *al-Uṣba al Andalusīyya* (Liga Andaluza), creada en Brasil doce años después.

El eje principal de la *Rābīta* fue Yubrān Jalīl Yubrān (1883-1931). Junto a él los personajes más significativos fueron Mijā'il Na'īma (n. 1889), redactor del estatuto de la agrupación, Nasīb 'Arīda (1887-1946), Ilyā Abū Mādi (1890-1957), Rašīd Ayyūb (1871-1941) y 'Abd al-Masīh Ḥaddād (1890-1963). Los objetivos de la asociación fueron, según declaraba su estatuto, renovar los vínculos entre la literatura y la vida, romper con los moldes clásicos de la expresión literaria, establecer nuevos criterios estéticos que reemplacen a los viejos, ya anticuados, extender la producción literaria a los géneros —por aquel entonces poco cultivados en el mundo árabe-oriental— como el ensayo, la novela, el cuento, la poesía épica y la crítica. Pesc a la efímera vida de la *Rābīta* norteamericana —poco más de diez años—, su labor al servicio del renacimiento literario árabe fue muy fecunda, fructífera y duradera. Sin limitarse a fomentar la creación artística entre los árabes residentes en Estados Unidos, su influencia trascendió a los medios intelectuales de Oriente y pronto los jefes del movimiento —Yubrān, Abū Mādi, Na'īma— fueron considerados por las generaciones jóvenes en el mundo árabe como los abanderados de una verdadera revolución literaria.

Pocos años después del nacimiento de la *Rābīta* estadounidense, en 1932, hace su aparición, al sur del continente, la otra agrupación creada en São Paulo: *al-Uṣṣa al-Andalusiyya* (La Liga Andaluza), que representaba otro movimiento igual de pujante y beneficioso para las letras árabes que el anterior. El promotor y primer presidente de la "Liga" fue Miguel Ma'lūf (1889-1942), gran hombre de negocios, pero también poeta. Militaban en la agrupación una pléyade de poetas y escritores, entre los cuales hemos de mencionar los nombres de Ḥabīb Mas'ūd (n. 1899), Rašīd Salīm al-Jūrī (n. 1887), conocido por el seudónimo de "al-Sā'ir al-Qarawī" (El Poeta Campesino), su hermano Qaysar (César) (n. 1891), varios miembros de la familia Ma'lūf como Fawzī (1889-1930) y Safīq (n. 1905); sin contar nombres de otras figuras relevantes que, aunque no pertenecieran a la asociación, colaboraban con ella en una forma u otra. Tal es el caso del extraordinario poeta Ilyās Farahāt (n. 1893).

En el año 1949, vio la luz en Buenos Aires un tercer núcleo importante de la literatura árabe-americana: *al-Rābīta al-Ada-*

biyya (Asociación Literaria), auspiciada por el poeta libanés Jorge Saydah, autor de un excelente estudio general y una antología de la literatura árabe-americana. En la asociación bonaerense militaban ilustres intelectuales encabezados por los poetas Jorge 'Assâf (m. 1957), los hermanos Ilyâs y Zakî Qunṣul (Cónsul), el escritor egipcio Sayf al-Dīn al-Raḥḥāl y el historiador de origen sirio, Malatios Jūrī, admirable caso de escritor fecundo que maneja a la perfección tanto el árabe como el castellano.

Aunque los objetivos principales que animaban a la *Rābita* norteamericana no diferían mucho de los de la *Liga* de São Paulo y de su filial de Buenos Aires, al examinar detenidamente la copiosa producción literaria de una parte y otra, saltan a la vista algunas diferencias muy interesantes y reveladoras.

La primera que llama la atención es el carácter revolucionario y demoledor de la escuela árabe-norteamericana, aunque en principio le anima un espíritu noble, deseoso de renovar las letras árabes desde sus raíces. Frente a este extremismo, los literatos árabe-brasileños buscan la renovación, pero por un camino mucho más moderado, y sin romper con la tradición. El mismo nombre que adopta la asociación de São Paulo, con la cual solidarizaron siempre los literatos árabes en todo el continente latinoamericano, es, de por sí, muy significativo: la *Liga Andaluza*. Es decir, que la innovación que tratan de emprender no está reñida con el pasado. Se inspira en aquella literatura que floreció en la Península Ibérica hace varios siglos, siendo una expresión genial del árabe en un nuevo ambiente, europeo y occidental. La poesía árabe-latinoamericana era para estos literatos, quizás en forma vaga e inconsciente, no una revolución, sino la continuidad de aquella poesía de vigorosa personalidad que hoy ha vuelto a llamar la atención de los eruditos árabes y europeos.

Mientras que los miembros de la *Rābita* norteamericana eran en su mayoría intelectuales de sólida formación humanística, con un pensamiento filosófico, bien disciplinado, los de la *Liga Andaluza* eran más bien poetas líricos, espontáneos. En su pensamiento destellan, desde luego, chispas de inspiración genial, pero se trata de ideas esporádicas, algo anárquicas, sin disciplina ni coherencia. Por eso abundan entre los primeros, los filósofos, los librepensadores, los ensayistas —recuérdese

el caso de Yubrân y su obra *El Profeta*, uno de los libros más traducidos a idiomas extranjeros—, mientras que los neoandaluces iberoamericanos eran más dados a la poesía lírica. En el terreno de las ideas, lejos de la frialdad y el positivismo de sus colegas del norte, no pasaban de tener alguna tendencia ascética, estoica, con un marcado pesimismo, o bien, al contrario, epicúrea que gustaba cantar los placeres de la vida y la naturaleza. Pero con tal diferencia de criterios que aunque agrupados en una misma “asociación”, no cabe encasillarlos en una “escuela” disciplinada. •Entre estos poetas árabes de Latinoamérica, el individualismo está muy arraigado. Cada cual es un mundo. Hasta en las ideologías políticas, vemos representadas en el seno de la Liga neo-andaluza todas las tendencias políticas y sociales que pululaban en el mundo árabe, con todos sus antagonismos y contradicciones. -

La poesía de los árabes de Estados Unidos es, en general, de corte conceptista, intelectual. Los del sur compensaban la poca profundidad de su pensamiento con una musicalidad más sonora y un mayor esmero en la elaboración estilística. Eran éstos más fieles a la métrica árabe clásica, aunque gustaban frecuentemente de componer poesías al estilo de los cultivadores de la lírica arábigoandaluza en sus máximas expresiones: la “muwaššaha” y el zéjel.

A mi modo de ver, hay un factor decisivo en las diferencias que separan a estas dos literaturas árabes, ambas nacidas en el Continente americano y en circunstancias bastante similares. Me refiero a la influencia del medio ambiente. Los árabes emigrados a Estados Unidos chocaron con una sociedad mucho más desarrollada, que disfrutaba de los beneficios brindados por los adelantos tecnológicos y científicos, pero también —y quizás por eso mismo— mucho más materializada. De ahí derivaron hacia la franca rebeldía contra sus tradiciones orientales, a las cuales culpaban del atraso en que vivían los países de su origen. Esto explica el extremismo con que se caracterizaban sus llamados a la innovación. Sin embargo, no hay que exagerar este juicio, porque algunos pensadores árabes norteamericanos, pasado el período de deslumbramiento por la dinámica civilización estadounidense, vuelven ya la mirada hacia su herencia oriental y se convencer de que no todo era malo en ese legado de sus antepasados. Tal es el caso de Jalîl Yubrân,

cuyo libro *El Profeta* refleja la amargura del desengaño y el retorno a los manantiales del espíritu, declarando su protesta contra la sociedad esclavizada por la máquina, fruto de esa misma civilización que tanto había admirado en sus primeros años de inmigrante.

En cambio, los árabes emigrados a Latinoamérica, heredera de una arraigada tradición ibérica, además de sus civilizaciones precolombinas, no acusaron el impacto violento que sufrieron sus compatriotas del norte. Se encontraron con sociedades que, aunque distintas en muchos aspectos, llevaban semillas de afinidades y coincidencias con las sociedades de donde procedían. Cabe pensar que muchas de esas afinidades pueden atribuirse a los múltiples elementos árabes y orientales de que está impregnada el alma ibérica, resultado lógico de una convivencia e intensa fusión entre árabes e hispanoportugueses a lo largo de los ocho siglos que constituyen la Edad Media ibérica.

—De ahí que el ambiente latinoamericano no constituyó para el árabe la sorpresa que eran los Estados Unidos para sus compatriotas del norte. De ahí también que la asimilación del emigrante sureño a la nueva sociedad y su integración en ella fueran más rápidas, completas y sin trastornos ni convulsiones, lo cual no impedía su mayor fidelidad a su tradición oriental ni su apego a la lengua y literatura de sus antepasados. •Curiosa paradoja, pero se explica por el hecho de que el árabe latinoamericano no ve contradicción en su conducta de doble lealtad. El amor a la tradición árabe y su identificación con el nuevo ambiente no están reñidos. Al contrario, son elementos que se complementan y se fortalecen mutuamente.

Las observaciones que acabamos de hacer nos explican las diferencias de carácter y estilo entre las dos poesías árabes del norte y sur del Continente americano. Así, la moderación del espíritu renovador de los árabes latinoamericanos, su apego a la tradición árabe, la fe en los valores del espíritu, la cuidada elaboración estilística, la inspiración en la poesía estrófica hispano-árabe y el fino lirismo que imprime un sello de musicalidad a sus composiciones.

Mucho se ha discutido en el Medio Oriente el valor de la poesía árabe-americana y sus aportaciones al renacimiento y progreso de las letras árabes. Al principio, las opiniones de los críticos en Oriente eran bastante reacias a esta nueva literatura

cultivada a miles de millas del seno del mundo árabe. Pero hay que tener en cuenta que estos críticos estaban aún muy influidos por los criterios clásicos y veían en las tendencias innovadoras, sean cuales fueren sus procedencias, un peligro para la cultura árabe, sobre todo durante aquellos años de principios del siglo xx en que el nacionalismo árabe libraba una encarnizada lucha contra el Imperialismo occidental. Pero poco a poco, a medida que las ideas reformistas ganaban más adeptos, la literatura árabe-americana tuvo cada vez mejor acogida. Su difusión por Oriente fue creciendo y se comenzó a hacer justicia a los poetas emigrados. Sus vínculos con los movimientos renovadores que operaban en el mundo árabe se fortalecieron y hasta en Egipto, Siria y el Líbano no tardamos en encontrar admiradores, discípulos y continuadores de los poetas del “mah-yar” (exilio) americano. Algunos críticos, antaño acérrimos adversarios de aquella poesía nacida en tierras extrañas, se volvieron fanáticos defensores de ella. Bastaría aludir aquí al juicio muy encomioso que emitió últimamente el príncipe Mustafá al-Sihābī, presidente de la Academia Árabe de Damasco, es decir, de una de las instituciones depositarias de la más pura tradición árabe.

Como apéndice a este trabajo, insertamos la traducción al castellano de una pequeña antología de cuatro poetas árabes de Latinoamérica, los hermanos al-Jūrī, y los Ma'lūf. Son representantes de la poesía árabe cultivada en Brasil y están estrechamente vinculados a la tradición de la “Liga Andaluza”, creada en São Paulo. Los textos están precedidos de breves apuntes biográficos.

RASID SALIM AL-JURĪ
(EL POETA CAMPESINO)

Uno de los más célebres poetas árabes en América; nació en el año 1887 en la aldea de al-Barbāra (Santa Bárbara), a la vista de las ruinas de la histórica ciudad de Biblos, en el Líbano. Cursó sus estudios primarios en su país, dedicándose luego a la enseñanza en diversos colegios de Beirut, Trípoli y Zahla. Desde muy temprano se manifestaron sus dotes poéticas. Llamado por un tío suyo, emigrado hacía muchos años en Brasil y aco-

sado por dificultades económicas, decidió marcharse al Nuevo Mundo, acompañado de su hermano Qaysar (César), también poeta. Llegó a Brasil en el año 1913 y trabajó como vendedor ambulante en el interior del país, en el estado de Minas Gerais. En São Paulo cambió a menudo de oficio (llegó a ganarse la vida dando clases de guitarra, instrumento que tocaba con mucha habilidad). Puso una industria de corbatas que no tardó en quebrar. En el año 1917, quiso regresar al Líbano para tomar parte en la lucha que los nacionalistas árabes libraban contra los turcos durante la primera Guerra Mundial, pero bajo la presión de sus amigos, tuvo que renunciar al proyecto. Su vida transcurrió entre los negocios, no muy afortunados por cierto, y las tertulias literarias. Defensor exaltado del nacionalismo y la unidad del mundo árabe, su actitud le acarreó muchas enemistades y acaloradas polémicas. En el año 1958, el gobierno sirio le invitó como huésped de honor. Con este motivo, realizó otras visitas a Egipto y a su país natal, el Líbano, donde fue objeto de calurosos homenajes. En el año 1960, al cabo de casi medio siglo de agitada vida por tierras brasileñas, regresó al parecer definitivamente al Líbano donde está pasando sus últimos años en paz y sosiego.

El apodo con que se conoce, “al-Sā’ir al-Qarawī” (El Poeta Campesino) fue en principio un mote despectivo proferido por uno de sus detractores, pero él lo adoptó con orgullo como seudónimo. Tiene publicadas varias colecciones poéticas desde el año 1917, pero se puede afirmar que la mayor es la editada en el año 1953.

El Campesino es un poeta lírico apasionado de su oficio. Es un idealista que vive exclusivamente para su arte (cf. las composiciones “Artista” y “Poeta”). Su dignidad y desprecio de los bienes materiales, de lo cual dio muchos ejemplos en su vida privada, le llevan a burlarse de algunos conciudadanos suyos, enloquecidos por el afán de enriquecerse (cf. “Comerciante”, “Avaro”), pero con espíritu indulgente y comprensivo de las flaquezas humanas (cf. “Envidia”, “A mis enemigos”). A veces se refugia en el sosiego de la fe religiosa o se recrea en sentencias moralizantes y meditaciones místicas (cf. “Sabiduría”, “Maternidad”). Los largos años que pasó fuera de su país no le impiden componer poemas de vibrante tono patriótico como el que lleva por título “Líbano”, hecho con motivo del

proyecto, que no había llegado a consumarse, de marcharse a su país para combatir a los turcos.

En la composición "Poeta", recurre al empleo de la forma estrófica con estribillo, al estilo de las "muwaš šahas" andaluzas. El sistema seguido es el AAA AA, BBB AA.

Artista

Lejos me lleva la ambición.
Desprecio los tesoros del mundo
desde que me he dado cuenta
del tesoro que llevo en mi interior.

Poco me importa estar bien alimentado
o pasar el día con hambre,
porque el arte es mi bebida
y mi pan el orgullo.

Poeta

¡Oh, Hind!,¹ ¿dónde estás, dónde?
Para que veas. ¡Ah si lo vieras!
¡Ah si lo vieras!

Un espectro con los brazos en cruz,
de sus ojos manan dos fuentes
teñidas de rojo.

Se conforma de cuánto tiene la vida,
con una delgada pluma
y un laúd,

y mientras la gente duerme
le hacen compañía dos ruseñores,
dos ruseñores.

Comerciante

Tú, que censuras al Hijo del Polvo
por buscar el dinero y despreciar la poesía,
¿alguna vez has visto un burro con pizca de razón
que sacrifique el pasto para contemplar las flores?

¹ Nombre de mujer, símbolo de la amada.

Avaro

Nadie hizo justicia al avaro
que para mí es el más generoso
del mundo entero.
Si mientras vive
no da nada a nadie
es para que deje a otros
cuánto había acumulado
a la hora de su muerte.

Envidia

Si supiera el que me insulta
cuántos sufrimientos he pasado
por defender la verdad,
no lo devoraría la llama de su envidia.

El monte de mi gloria
sobre el cual me alzarón
está hecho de despojos
de mi alma y cuerpo.

A mis enemigos

Os acometo con la vara de mi lanza.
mientras la punta me está sangrando los dedos
río y lloro, cual una madre dando el pecho
al niño que le está mesando los cabellos.

Sabiduría

Si quieres adquirir sabiduría
no te importe la fuente en que hayas de beber
porque el rayo del sol bebe el rocío
de boca de la flor, del lodo del camino.

Maternidad

¿Cómo pudo un pecador
gozar de la felicidad en la tierra
lo cual no conseguí yo

viviendo en el Paraíso?
 He de descubrir el gran secreto
 aunque me cueste la vida
 ... Y en una noche
 Lo descubrí.
 Fue un niño dormido
 en el regazo de la Virgen María.

Líbano

Tenemos una patria. ¿Oiremos su llanto?
 ¿Y veremos su cuerpo pálido y macilento?
 ¿será posible que atendamos a una tierra,
 sana, fuerte, que no nos necesita
 y nos olvidemos de la nuestra,
 enferma y falta de remedios?

Para ti, Líbano, mi vida y mi fuerza
 y lo más tierno de mi juventud.
 He llevado mi cruz
 hacia la tierra de mi promisión.
 El que quiera ¡que lleve la suya
 y me siga!

QAYSAR SALIM AL-JURĪ

Hermano del anterior. Nació en el año 1891. Cursó sus primeros estudios en Sidón (Líbano) y acompañó a su hermano Rašid en el viaje a Brasil en el año 1913. Se dedicó al comercio como la mayoría de sus conciudadanos. Es un poeta autodidacto que, sin disponer de libros y en lucha constante por vivir y mantener a una familia numerosa, sabe expresarse con finura, inspiración y espontaneidad. En el fragmento que seleccionamos de sus versos, llega a pintar en tonos trágicos la imagen del emigrante que logra la riqueza, pero sobre las ruinas de su juventud. El poema recuerda la forma estrófica con estribillo de la lírica hispano-árabe, lo cual justifica la denominación de la "Liga Andaluza" que los poetas árabe-brasileños adoptaron. La pieza en cuestión sigue el sistema ABABAB A, CDCDCD C, etcétera.

Emigrante

Te llueven las riquezas
como un alud incontenible.
Cuando algún visitante
se acerca a tu puerta
saluda con respeto al portero
y le pregunta, turbado:

¿Está aquí mi señor?

Díme, por Dios, ¿qué has visto
en tu deslumbrante exilio?
Y ¿qué cosecha has recogido
más que el martirio?
Tú no eres sino un muerto
amortajado en un libro titulado:

¡Ojalá no hubiera sido...!

Amigo, si te preguntas:
¿volverá la juventud?
he aquí la respuesta
que no deja lugar a dudas:
la juventud ya se fue,
cerró las puertas,

y se perdieron las llaves.

FAWZĪ MA'LUF

Miembro de la célebre familia sirio-libanesa Ma'lūf que ha dado al mundo árabe destacadas figuras en todas las ramas de la actividad humana. Su padre, 'Īsa Iskandar Ma'lūf, fue un eminente intelectual. Cursó sus primeros estudios en Zahla y Beirut y desempeñó algunos pequeños cargos administrativos en Damasco. A los diecisiete años, escribió un drama titulado "Tbn Ḥāmid y la caída de Granada" que más tarde sería puesto en escena en el teatro del Club "Zahla" de São Paulo. Este dato demuestra la precocidad del poeta y al mismo tiempo sirve para ilustrar la influencia que la tradición árabe-española ejerció sobre los poetas árabes de Latinoamérica, inclusive antes de pisar tierras americanas. En el año 1921, llega Fawzī a São

Paulo y participa en la gerencia de la gran fábrica textil, propiedad de su tío Jorge Ma'lūf. Aunque Fawzī es uno de los emigrantes más afortunados, pues gozaba de riqueza, juventud y elevado rango social, su expresión literaria está marcada por un amargo pesimismo casi inexplicable. Su poesía parece un presagio del prematuro fin de su vida en plena juventud, en el año 1930. Los dos fragmentos que ofrecemos reflejan esa honda amargura.

Esclavo

Soy esclavo de la vida y de la muerte.
Camino, sin voluntad, de la cuna a la tumba
esclavo de las injusticias de las leyes
escritas por la pluma del más fuerte
esclavo de los bienes que gano a duras penas
y que son, luego, un yugo sobre mi cuello
esclavo de mi nombre que me mortifica
con la ilusión de que logre la eternidad,
esclavo de mi amor: lo albergo en mi corazón
para que me destroce con sus llamas.

Bienvenido el dolor

Bienvenido el dolor que consume los ojos
y devora el corazón, con placentera crueldad.
¡Deja que se alimente con mi sangre
y me sacie la sed de lágrimas!

SAFIQ MA'LUF

Otro destacado miembro de la "dinastía" Ma'lūf, que sabía aunar los negocios con el cultivo de las letras, con éxito en ambos terrenos. Hermano del precedente, nació en Zahla en el año 1905. Se trasladó a Damasco, donde se dedicó al periodismo y dio a conocer su primera colección poética, "Los sueños", cuando apenas tenía veintiún años. En São Paulo, a donde llegó en el año 1926, tomó parte en la dirección de la importante industria textil que tenía su tío Jorge. Es otro ejemplo de los emigrantes que compaginaron los negocios con el refinado gusto literario. Con su vigorosa personalidad, su riqueza

y su prestigio, fue el promotor de la "Liga Andaluza", cuya presidencia ostenta hasta el día de hoy. Bajo su amparo y a la sombra de su papel de verdadero Mecenaz, las letras árabes en Brasil alcanzaron un extraordinario florecimiento. Sus negocios no le impidieron enriquecer la biblioteca árabe con obras de gran calidad literaria. Ejemplos de estas obras son sus dos colecciones de versos: "El llamado de los remos" (1952) y "Cada flor tiene su aroma" (1951). En el año 1960 publicó una nueva colección bajo el título de "Tus ojos son un carnaval". Entre las obras de más originalidad, hay que citar su colección "La epopeya de 'Abqar",* que relata, en verso, el viaje del poeta en esa fantástica ciudad. Poesía de tema épico-legendario con remedos de la "Divina Comedia" de Dante y de sus antecesores árabes: "Risālat al-Tawābi' wa-l-Zawābi'" (Genios familiares y fantasías) del cordobés Abū 'Amir Ibn Suhayd (m. 1035) y "Risālat al-gufrān" (Epístola del Perdón) del poeta sirio Abū-l'Alā al-Ma'arri (m. 1058).

El primer fragmento que ofrecemos es una queja de un poeta inmerso en los absurdos talleres textiles que le apartan de sus aficiones literarias. Los "espectros de acero" de que habla son esas máquinas gigantes "con fauces llenas de marañas de hilos" que esclavizan y deshumanizan al hombre. Dos piezas ("Sueño" y "La flauta del pastor enamorado") son muestras de su espíritu lírico que no han podido sojuzgar "los espectros de acero". El poeta, aunque asimilado ya a la sociedad latinoamericana donde reside hace casi medio siglo, no deja de sentirse orgulloso de su origen árabe y de la epopeya de sus conciudadanos por tierras americanas, como demuestra el último fragmento "Árabes".

Espectros de acero

Cuando duermo estoy rodeado de espectros de acero
con fauces llenas de marañas de hilo.
¡Dios mío!, ¿dónde he de encontrar la inspiración
junto a estos gigantes con colmillos de tajante hierro?

* 'Abqar es el nombre mítico que tradicionalmente en la literatura árabe se da a una ciudad imaginaria poblada por genios y fantasmas. El gentilicio 'abqarī se emplea en el sentido de genial o ingenioso.

Sueño

Poeta soy, material de sueños
no me levantéis un mausoleo;
sueño soy, ligero como el aire cálido,
no me convirtáis en frías piedras.

La flauta del pastor enamorado

Agujeros tiene la flauta,
heridas abiertas en mi alma.
Llanto que sopla su boca
pedazos de mi corazón.

Árabes

Árabes en el exilio, pueblo en dispersión
nuestro reino está más allá de las fronteras.
El día que nos encerraron en la cárcel,
irrupimos, pujantes, las puertas de la Eternidad.

El Dr. MAHMUD ALI MAKKI nació en Kena, Alto Egipto. En 1955 obtuvo el doctorado en la Universidad de Madrid. Fue subdirector durante nueve años del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid. Además del desempeño de diversos cargos, como el de Director del Centro de Estudios Iberoamericanos en El Cairo, el doctor Makki es autor de numerosos poemas, ensayos y artículos, y ha traducido al árabe importantes obras de la literatura española e hispanoamericana, como "La Casa de Bernarda de Alba" de García Lorca, "Tierra de Alvar González" de Antonio Machado, "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, traducción ésta que fue galardonada por el Consejo Superior de Artes y Letras de la República Árabe Unida. Actualmente es profesor en el Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México, donde enseña lengua y literatura árabes.